

## Capítulo 389

### Últimos Preparativos

Después de que Abaddon terminara de mostrarle a su padre quién era el jefe unas cuantas veces, las cosas se pusieron en movimiento rápidamente.

Los preparativos para la próxima apuesta comenzaron con un anuncio unánime a todos los soldados en todas las bases militares de todo Sheol.

Si era honesto, Abaddon esperaba solo un poco de aprensión o tensión en las mentes de sus hombres.

Sin embargo, no hubo nada de eso.

En su lugar, se encontró con un rotundo entusiasmo y sed de sangre, por parte de todos los miembros imaginables del ejército.

El ambiente era tan excitante que prácticamente parecía festivo.

La forma en que afilaban sus armas era de naturaleza jovial, aunque aún podían mantener un aire de seriedad.

Aunque a Abaddon no se le permitió participar físicamente en la batalla, eso no le impidió involucrarse en los preparativos.

Durante los últimos días, había viajado a todas las bases para supervisar el entrenamiento de los hombres y mujeres que luchaban bajo su mando.

Sus soldados se dividieron en dos grupos.

Aquellos a quienes les gustaba pelear en sus cuerpos naturales y utilizar su nueva fuerza y habilidades mágicas, y aquellos que preferían usar armas de guerra, en sus apariencias humanas.

Actualmente, Abaddon estaba supervisando los esfuerzos del segundo grupo, los que se especializaban en armamento.

En la base militar más grande de Sheol, se encontraba a la cabeza de un campo de entrenamiento del tamaño de un estadio y observaba a los miles de soldados bajo su mando participar en acalorados combates.

Bueno, con una pequeña diferencia.

Estaba multiplicando pasivamente la gravedad de esa zona cien veces.

Al principio, sus hombres tuvieron dificultades para levantarse del suelo, bajo esa presión abrumadora.



Pasaron horas antes de que los primeros pudieran siquiera ponerse de pie, y aún más tiempo antes de que pudieran levantar correctamente sus armas.

Incluso ahora, todavía había algunos que tenían algunas dificultades y necesitaban corrección.

Dos hombres estaban entrenando en la parte trAsherah del campo de entrenamiento.

Uno era un hombre de piel bronceada y cabello plateado, que empuñaba un hacha grande, que era casi tan alta como él.

El otro tenía tez aceitunada y empuñaba un par de espadas cortas.

Ambos hombres resoplaban y jadeaban, mientras sudaban profusamente por prácticamente todos los poros que poseían.

Sus cuerpos también estaban encorvados, mientras luchaban por enderezarse bajo esta gravedad, que normalmente habría sido suficiente para reducir a cualquier humano a pasta.

Pero a pesar de su cansancio, ambos continuaron entrenando incansablemente, mientras chocaban sus armas constantemente.

Aún así, era fácil ver que ellos eran los que tenían más problemas.

"¿Es difícil?"

Antes de que las armas de ambos pudieran volver a golpearse, se congelaron en el aire, cuando escucharon una voz que reconocerían incluso en sus sueños.

Al darse la vuelta, encontraron a la perfección física, con cabello rojo sangre y ojos de un color amatista abrasador.

Llevaba pantalones negros oscuros y un cinturón con un chaleco de piel blanca sobre su pecho desnudo y tatuado.

La pequeña sonrisa que les mostró era de alguna manera intimidante y sagrada por naturaleza, casi como un santo grial que abarcaba todo lo que era divino y bello.

Con las manos entrelazadas tras la espalda, parecía tan tranquilo y relajado como decían algunas de las historias que lo rodeaban.

"¡¡¡Dios!!!"

Casi inmediatamente, los dos hombres comenzaron a caer de rodillas e inclinarse, cuando el dragón levantó una mano para detenerlos. -Por favor, no vine a causar tanto revuelo.



"V-Viniste por nuestra pobre actuación, ¿correcto...?"

"¡N-no queríamos deshonrarte con nuestra actuación...!"

Abaddon meneó la cabeza mientras se dirigía hacia el portador del hacha de piel bronceada.

"De hecho, ambos están equivocados. Su actuación no me deshonra. Pero entrenar con esta mala postura en mente es una puerta de entrada a lastimarse y a adquirir malos hábitos. Y sé que ambos son mejores que eso".

Abaddon corrigió las formas de combate de ambos hombres, llamados Isaías y Lorenzo.

Los guió para que sostuvieran sus armas en posición vertical, con las posturas indicadas en los libros de texto.

Pero antes de que pudieran reanudar su combate, Abaddon los detuvo una vez más.

"Les pregunté si les parecía difícil esta tarea y ninguno me dio una respuesta", recordó.

"¡¡Perdónanos!!"

"N-No, ¡no es nada difícil! ¡Simplemente fuimos descuidados antes!" Los ojos rojos de Abaddon brillaron con una extraña luz carmesí.

"No me mientas. ¿No sabes que puedo ver dentro de vuestros corazones?"

Ambos hombres se pellizcaron, mientras bajaban la mirada al suelo; temerosos del castigo que creían que les seguiría.

"P-Perdónanos... es realmente una tarea difícil."

"Aún nos falta un poco de progreso..."

Abaddon mostró una pequeña sonrisa, casi imperceptible y les dio una palmadita en el hombro a ambos hombres.

"Ahí tienes. Reconócelo y no te digas a ti mismo que no existe. Hay poder en saber que te enfrentas a una gran prueba, pero no hay que dejar que te venza.

Desafía las pruebas, afílate como una espada contra la piedra y lleva contigo el recuerdo de haber superado esta prueba, para que otras te parezcan menos intimidantes".

Isaías y Lorenzo apretaron con más fuerza las armas que tenían en sus manos.



Desde el principio, su dios no sólo había estado tratando de motivarlos para que superaran el entrenamiento, sino también para que superaran cada obstáculo o prueba que pudieran enfrentar en el futuro.

Fue conmovedor saber que el hombre a quien uno veía como un dios y el creador literal de toda su raza, se preocupaba lo suficiente por uno como para darle un pequeño consejo como ese.

Reafirmando su creencia en él, así como el estandarte bajo el cual luchaban.

Cuando abrieron la boca para expresar su agradecimiento, su dios desapareció ante sus ojos.

Los dos no pudieron evitar mirar fijamente el espacio donde sus pies marcaban la arena, como si fuera tierra sagrada.

Con sus últimas palabras grabadas en sus mentes, los dos comenzaron a entrenar con más fervor que antes.

Una vez que Abaddon abandonó los terrenos arenosos del campo de batalla, reapareció en lo alto de una torre, que se alzaba sobre toda la base, con una mirada vigilante.

Allí, dos mujeres de una belleza incomparable le esperaban y disfrutaban de un pequeño picnic.

Abaddon flotó boca abajo sobre las chicas y sonrió mientras las observaba atiborrarse de comida.

"¿Qué están comiendo chicas?"

Tatiana sonrió tiernamente y levantó en su mano el pastel envuelto en una servilleta. "¡Tarta de frutas! ¿Quieres un poco, cariño?"

"Seguro."

En lugar de ir a por el regalo que le ofrecían, Abaddon depositó un beso en los tiernos, pero regordetes labios de su nueva esposa.

Al principio sus ojos se abrieron con sorpresa, antes de saborear el beso y dejarse llevar por él.

Cuando Abaddon finalmente se apartó de ella, sus ojos estaban visiblemente nublados y sus mejillas estaban ligeramente rosadas.

"Es muy dulce. Delicioso como siempre."

"¡Te estás olvidando de alguien!"

"¿Cómo podría olvidar a mi querida Lisa?"



Abaddon flotó hacia su tercera esposa y le dio su propia versión del famoso beso del Hombre Araña, y disfrutó de la suave sensación de sus labios, tanto como de los de Tatiana.

Flotando entre ellas, él también comenzó a disfrutar del pequeño picnic, mientras las chicas se acurrucaban debajo de él.

"Todos parecen hacerlo bastante bien", dijo Lisa con cariño. "Creo que este puede ser el mejor grupo de soldados que hemos tenido".

"Lo son, en efecto... La bendición de guerra de Seras les ha dado maestría, pero su impulso e instintos son realmente algo más... Son catástrofes andantes y parlantes".

"¿De verdad eres capaz de hablar?" preguntó Lisa mientras alimentaba a su marido con cariño.

"...Quizás no", dijo con ironía.

Tatiana apoyó la cabeza en el hombro de Abaddon, mientras levantaba la mano para sentir el peso en el aire.

"Me preguntaba... ¿Por qué Lisa y yo no sentimos nada? Dijiste que ibas a aumentar la gravedad de toda la zona mientras entrenaban".

Abaddon lamió un poco de mermelada de manzana del costado de su boca, mientras colocaba su mano sobre la marca en el área privada de Tatiana.

"Tienes esto... Así que nuestros poderes ya no funcionan el uno contra el otro, mi amor. Ya no puedo hacerte daño, y tú ya no puedes hacerme daño".

"O-Oh... No es que me esté quejando, pero ¿por qué?"

Abaddon y Lisa se miraron, antes de encogerse de hombros.

"No lo sabemos."

"¿Eh?"

"Supongo que en realidad es algo que nunca hemos intentado investigar ", dijo Lisa encogiéndose de hombros.

"Creo que todos lo hemos tomado como algo poético. Hasta el fin de los tiempos, se supone que nunca estaremos en oposición, pase lo que pase. Somos parte de cada uno".

"Creo que esa es también la razón por la que Asherah me dijo que no podía elegir a ninguna de ustedes como mis representantes. Todas teneis demasiado poder mío", se dio cuenta Abaddon.





De repente Tatiana hizo pucheros, mientras miraba hacia los atestados terrenos militares.

"Y después de todo el tiempo que dejé que Seras y Bekka me golpearan como un trapo para poder ser fuerte e impresionarte... y ni siquiera puedo demostrarlo".

"Siempre habrá posibilidades de que ocurran cosas así en el futuro, mi amor. Pero debes saber que ya tengo la mejor impresión posible de ti", le recordó Abaddon.

"Lo sé, pero también quiero que me veas con otros ojos, haciendo cosas que nunca he hecho. Solo para que tú y toda nuestra familia sepan que también pueden contar conmigo si llega el momento en que nuestro estilo de vida necesite protección... ¡O-oye! ¿Qué están haciendo ustedes dos!?"

Como leones hambrientos, Abaddon y Lisa comenzaron a pasar sus manos por diferentes partes del cuerpo de Tatiana.

Abaddon ya estaba en el proceso de quitarse la falda y Lisa estaba usando sus rápidos reflejos para desabotonar su blusa.

"Realmente nos conmovieron tus palabras".

"Sólo tú tienes la culpa de esto, así que relájate y disfruta, ¿de acuerdo?"

-Así es ¿Quién te dijo que fueras tan linda?

Con el rostro rojo, Tatiana miró con el rabillo del ojo el campo de soldados que todavía estaban en entrenamiento.

"¡N-no deberíamos hacer esto aquí! ¡El entrenamiento no debería terminar hasta dentro de unas horas, así que esperemos hasta entonces y volvamos a casa!"

Lisa sabía que Tatiana acababa de cometer un error, pero no tenía forma de deshacerlo.

La sonrisa de Abaddon se hizo más amplia y sus cuernos parecieron volverse aún más diabólicos. "¿Oh? ¿Estás segura de que puedes esperar?"

«Si sabes lo que es bueno para tu salud mental, di no», rezó Lisa.

"Yo... ¿sí?"

'Pobre niña....'

Sonriendo, Abaddon vistió a su esposa y la sentó en su regazo. "Está bien, nos quedaremos aquí y veremos todo el entrenamiento".



"E-Está bien... ¿Hay alguna razón por la que estás metiendo la mano bajo mi falda?"

"Ninguna."

"¡No te creo!"

Tatiana se dio cuenta con rapidez de que, efectivamente, había una razón detrás de las acciones de su marido.

Con sus manos rozando continuamente su piel, su excitación y sensibilidad aumentaron a su punto máximo, en el transcurso de solo unas pocas horas.

Estuvo dispuesta a retractarse de sus palabras en treinta minutos, pero Abaddon se mantuvo firme y no mostró signos de ceder durante tres horas enteras.

Al final, Tatiana estaba tan desesperada que se escapó de su agarre y usó su autoridad como esposa, para terminar el entrenamiento una hora antes de lo previsto, antes de regresar a la cima de la torre.

Riendo, Abaddon finalmente le dio a ella y a Lisa lo que querían, mientras disfrutaba de esta última noche de ocio antes de que finalmente comenzara la apuesta.

